



Hezkuntza

**MANEX
GURRUTXAGA**

Centros educativos; ¿escaparates de performance o campos de batalla de la lucha de clases? (II)

2019-09-16

En el texto anterior, nos centramos en explicar el programa político y la naturaleza de la militancia de la clase media y del proletariado. El objetivo de este segundo escrito será enunciar la comprensión política que cada uno de ellos tiene sobre los centros educativos y las características del modelo militante que actúan a favor de la clase media y del proletariado.

Las diferentes interpretaciones políticas acerca de la educación y los centros estudiantiles

La diferente interpretación de la política y la militancia que exponíamos en el texto anterior tiene también su reflejo en los centros estudiantiles. La clase obrera, sea en un lapso temporal más corto o más largo, está obligada a participar durante su vida en el proceso educativo. En las últimas décadas, el promedio de edad que los jóvenes necesitan para terminar el proceso educativo ha aumentado, lo cual indica que dicho proceso se está alargando, es decir, indica que nuestra generación pasa más años en el proceso educativo que la generación anterior. Esta situación, y en general, el hecho de que la clase obrera haya entendido históricamente la educación como un mecanismo de control ideológico, ha empujado a la clase media y al proletariado a entender los centros estudiantiles (sobre todo las universidades) como un marco estratégico para llevar a cabo su actividad política. Sin embargo, de forma muy distinta.

Para el proyecto político de la clase media, los centros educativos y las universidades cumplen, sobre todo, la función de ser grandes escaparates. Tenemos que entender estos espacios de este modo para pensar en la potencialidad política que tienen estos espacios para la clase media. Ciertamente, son muchos los jóvenes que se reúnen en ellos diariamente, y para las organizaciones de la clase media, los centros educativos abren puertas y ofrecen oportunidades que muchos otros espacios no ofrecen: buscan influir en los jóvenes mediante propaganda y performances espectaculares, para que estos, como ya dijimos, den su

voto a tal o cual partido institucional. Por eso son escaparates; porque facilitan la opción de acaparar la atención de miles de jóvenes y hacerles llegar la propaganda de estos agentes.

Este *modus operandi* forma parte de la lógica general de las organizaciones que responden a los intereses de la clase media y de su modelo militante. En cada espacio, esta metodología se nutre de diferentes características y reivindicaciones, si bien en el fondo no hace más que reproducir la misma lógica. En concerniente al ámbito educativo, los centros estudiantiles se convierten en espacios para pregonar reivindicaciones abstractas y generales relacionadas con el proceso educativo y que sean realizables por la vía de la reforma. Para este modelo militante son más convenientes las reivindicaciones de este carácter. De hecho, las indefiniciones son más útiles para llegar a más gente y provocar adhesiones simbólicas e inestables. Al fin y al cabo, está claro que dan resultados inmediatos, y de este modo, se convierten en eficaces formas de hacer propaganda, sin más finalidad que la de crear adhesiones o sentimientos positivos entre los/as jóvenes. Todo esto para que en las elecciones posteriores, el partido burocrático de turno proponga medidas relacionadas con dichas reivindicaciones y poder así nutrirse del voto de estos. Por ejemplo, cuando la organización Ernai promueve la reivindicación a favor de un sistema educativo propio, busca crear un sentimiento de simpatía en los/as jóvenes, para que después EH Bildu consiga los votos de estos/as al añadir a su programa la reivindicación de un sistema educativo propio.

Para los intereses de la clase obrera, sin embargo, por encima de las oportunidades que ofrece un espacio donde se juntan muchos jóvenes de dicha clase, el proceso educativo es un mecanismo de dominación de clase. O sea, es una herramienta que la burguesía tiene para mantener a la clase obrera bajo su dominio, cuya función es crear el modelo del trabajador que más le conviene, formándolo ideológica, técnica y moralmente. Por ello, para la clase obrera, la educación (también) es un espacio donde articular el poder obrero, es decir, un espacio para combatir el control y la dominación de la burguesía y para hacer la defensa del proceso educativo que le interese a la clase obrera. Bloqueando la función que cumple la educación en el fortalecimiento del poder burgués, el interés del proletariado es debilitar la capacidad de control y mando que tiene la burguesía sobre el proceso educativo, para así, simultáneamente, crear el proceso educativo que responde a los intereses del proletariado.

Además de ser centros de formación, para la burguesía los centros educativos son también marcos de extracción de plusvalía, ya que se organizan mediante el trabajo asalariado. Por ello, más allá de defender el modelo educativo que le interesa al proletariado, son espacios para defender a los/as proletarios/as asalariados/as concentrados/as en ellos.

Características de la militancia que interesa a la clase media

Performances espectaculares. A la clase media le conviene un modelo militante que anteponga llevar a cabo grandes teatros públicos. El principio es el mismo, aunque el formato sea cambiante; manifestaciones, parodias, macro-conciertos o cadenas humanas... El objetivo de estas grandes escenificaciones es que las abstractas y generales reivindicaciones sustentadas tengan un mayor eco y que la propaganda pueda ser divulgada con mayor facilidad. Además, es prioritario que estas puestas en escena sean cada vez más espectaculares, ya que, a mayor escenificación, mayor impacto mediático y social. El fin es que estas reivindicaciones estén presentes en los medios y en la calle, para que la gente atienda a los convocantes, escuche sus reivindicaciones y generar así opiniones positivas, y de ese modo, los partidos institucionales puedan capitalizar el voto de aquellos. Un claro ejemplo de ello son las llamadas a huelga que durante años ha hecho Ikasle Abertzaleak, todas ellas guiadas por reivindicaciones abstractas y generales. Con esto, se conseguía la mediatización y la expansión de las siglas y de las reivindicaciones. Así, durante mucho tiempo, la meta era hacer una manifestación mayor cada año.

El activismo. En relación al punto anterior, el modelo militante que le conviene a la clase media es un modelo activista, es decir, aquel activismo que se limita a llevar a cabo espectáculos asombrosos. Este modelo obliga a generar una interpretación muy limitada de la militancia, pues es entendida como otro aspecto más de la vida. Para decirlo de alguna manera, para este modelo militante la militancia es un aspecto de la vida que se puede activar y desactivar: militantes que ofrecen parte de su tiempo libre al activismo, y al finalizar este, puedan volver a sus respectivas vidas.

Este modelo obliga a los militantes a sumergirse en algo parecido a un torbellino, o sea, empezar a preparar un acto o performance tan pronto

como acabe el anterior (torbellinos de mayor o menor intensidad y frecuencia, que dependen por supuesto de las diferentes condiciones de un agente impulsor u otro). De esta forma, los contenidos y objetivos pasan a un segundo plano, y el activismo se convierte en lo más importante. Una dinámica detrás de otra, con manifestaciones, carteles, charlas, teatros en cada una...

La estética de combate y del radicalismo. El intento de mantener la apariencia de luchador y radical es habitual en las expresiones organizativas de la clase media. Esto es muy importante su modelo militante debido a que mediante esta metodología, busca bloquear las declaraciones revolucionarias del proletariado que se ubique más a la izquierda que ellos. Es decir, utilizando el activismo centrado en los performances, buscan mantener el aspecto de radical entre ciertos sectores, para así poder bloquear posibles receptores de las propuestas revolucionarias. Es posible apreciar esto, por ejemplo, en los videos de resumen que suele hacer Ikasle Ekintza después de cualquier manifestación, buscando alimentar la estética de la lucha y el radicalismo a través de música e imágenes épicas. En este sentido, son significativos también los carteles y lemas de Sindicato de Estudiantes, ya que suelen intentar mantener esa estética de lucha. Y qué decir del imaginario y de los actos de los días concretos: el 27 de Septiembre, el 8 de Marzo, el 1 de Mayo y demás.

Tacticismo y oportunismo. A las tres características ya mencionadas tenemos que añadir el tacticismo y el oportunismo, dos características derivadas de la visión electoralista. Ciertamente, aunque el objetivo principal sea que el partido burocrático-institucional consiga aumentar la cantidad de votos, a la clase media le conviene actuar con una visión a corto plazo. Esto es, con las miras puestas en cada ciclo electoral. Esto quiere decir que se priorizan y se impulsan los resultados a corto plazo y los movimientos hechos para conseguir dichos resultados. En consecuencia, es inevitable actuar de una forma oportunista, ya que en cada momento se antepone hacer todo lo necesario para que el partido consiga ganar votos, aunque estos movimientos choquen directamente con los objetivos y principios éticos y políticos que tiene el partido (si es que los tiene).

El personalismo. El personalismo es característico en el modelo militante de la clase media. Al mencionar el personalismo, nos referimos a que cada uno y cada una de los militantes, lejos de interiorizar la subordinación respecto a la organización, actúe sin criterio ni disciplina,

buscando alimentar el ego personal, impulsado por el afán de protagonismo y de atención. Esto se traduce en aplicar y sobreponer la opinión personal a las decisiones y opiniones del colectivo. Esta característica aparece una y otra vez en la ideología de la clase media, destacando con especial nitidez en los problemas personales que aparecen entre perfiles integrantes del partido institucional.

Las características de la militancia que le interesa al proletariado

El modelo militante del proletariado se construye desde la negación y en contraposición con el de la clase media:

La defensa del proletariado. A diferencia de los performances propagandísticos de la clase media, la base de este modelo militante es llevar a cabo la defensa real del proletariado. Este modelo encuentra su fundamento en la defensa ante los ataques diarios que tanto los/as estudiantes/as como los/las trabajadores/as de los centros educativos sufren en la sociedad burguesa, y se centra en crear formas organizativas y dinámicas que mejoren las condiciones de estos. En este caso, el orden de los factores tiene una importancia vital. Una eficaz organización es condición sine qua non para llevar a cabo dinámicas eficaces. Es decir, para parar la ofensiva que está llevando a cabo la burguesía a través del proceso educativo, y mejorar así las condiciones de vida del proletariado presente en los centros educativos.

Más allá de aportar en la articulación de la defensa de los intereses inmediatos, la característica del modelo militante del proletariado es llevar a cabo el trabajo pedagógico al que nos referíamos en el texto anterior, en el proceso mismo de lucha por la mejora de las condiciones de vida. Es decir, educar al proletariado en la imprescindibilidad de la toma de poder a escala internacional.

El trabajo eficaz. Al torbellino activista de la clase media se le contraponen la cultura militante del trabajo eficaz. La actividad militante del proletariado no puede ser un proceso sin fin de organizar y llevar a cabo actividades. Todo lo que se hace ha de tener un sentido y un fin concreto, buscando producir mejoras en la vida del proletariado. La prioridad no es organizarse para la diversión, para pasarlo bien o para la reconducción de

frustraciones personales. La potencia organizativa del proletariado solo puede aumentar mediante trabajos eficaces y el cálculo político certero. Nunca sumergiéndose en la inercia del activismo.

Guerra de posiciones. Sin trampas. La potencia y capacidad organizativa del proletariado son las que indican cómo y a qué nivel se puede llevar a cabo la lucha contra la burguesía. Dejando de lado la falsa proyección externa de las declaraciones políticas de la clase media, el proletariado tiene que actuar acorde a la fuerza que tiene. La soberbia no tiene sitio. Es decir, es imprescindible que los objetivos y las conquistas obtenidas sean realistas: al proletariado no le interesan las reivindicaciones abstractas y sin contenido, sino las propuestas reales que mejoren sus condiciones de vida. Las batallas que se activen para el proletariado, sin embargo, han de activarse para que sean ganadas (trabajo eficaz), y no para realizar propaganda abstracta de reivindicación alguna. Quien busque falsas esperanzas ya están la clase media y todas sus expresiones organizativas. Lo que interesa al proletariado es lo contrario: creer en sus fuerzas y lograr conquistas para así poder creer en sus capacidades y crear las condiciones necesarias para aumentar su propio poder. Multiplicar sus capacidades. Por ello, es vital pensar y diseñar correctamente cada ciclo de lucha activado para el proletariado.

Visión estratégica. El ganar las batallas activadas supone demostrar al proletariado que luchar merece la pena, a la par que lo educa en la necesidad y en la legitimidad de la lucha misma. Es esta efectividad la que puede posibilitar que la potencia organizativa aumente, y de ese modo, sea posible combatir al enemigo en una escala cada vez mayor y en asuntos cada vez más importantes. Esto, sin embargo, conlleva actuar con una visión a largo plazo, ya que se necesitan muchos años para trabajar correctamente en esta línea y acumular fuerzas.

Además de esto, implica también tener una visión estratégica. Cada paso realizado tendrá en el horizonte un paso mayor, siempre con las miras puestas en la educación de la necesidad del socialismo. Es decir, consiste en que, a pesar de las dificultades que se puedan encontrar, cada paso que se dé se realice con fidelidad hacia los objetivos estratégicos, para que cada pequeña conquista nos acerque un poco más los objetivos estratégicos y para no caer en contradicción con estos.

Disciplina colectiva y centralismo. En contraposición con el modelo militante personalista que interesa a la clase media, las formas

organizativas del proletariado tienen que basarse en la disciplina colectiva. O sea, en vez de actuar con intuiciones y criterios personales, actuar con todo lo que supone ser parte de un movimiento o colectivo. La disciplina no es otra cosa que otorgar legitimidad a los órganos y momentos de decisión y actuar en fidelidad a esto, interiorizando el modo de actuar y la normativa del colectivo y aplicarlo. No se debe entender el centralismo en el sentido de la burocracia, dado que si no hay un control de las decisiones de los órganos decisorios, no se puede hablar de instituciones políticas proletarias. Podemos afirmar, por lo tanto, que hay una diferencia notoria entre el funcionamiento de las instituciones de la clase media y del proletariado. Concretamente, es este último punto el soporte que concentra todos los demás puntos; la garantía de que todas las características de la organización proletaria se realizan, en la medida en que el centralismo es el modo en el que todas ellas pueden ser conectadas.